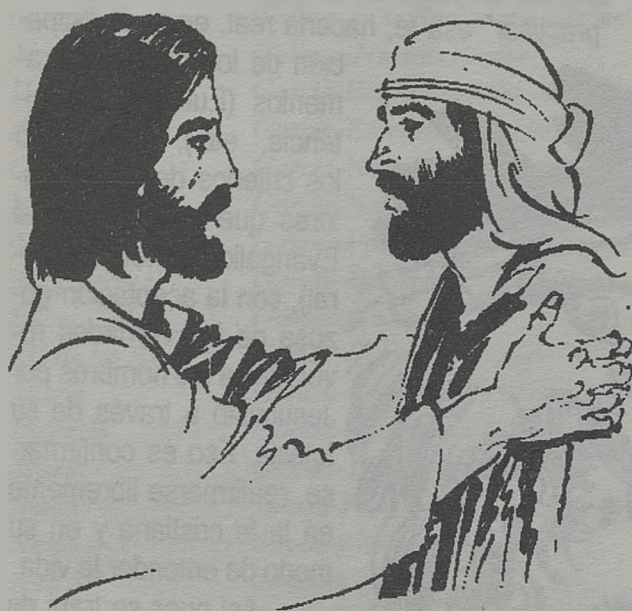




Jesús de Nazaret, Hijo de Dios

Es de notar que la comunidad tomó para aplicarlos a Jesús los más altos y plenos predicados que encontró en su mundo ambiente. La plusvalía que encierran esas definiciones eleva la categoría de Jesús por encima de la de los demás hombres. No son tales conceptos los que nos manifiestan quién es Jesús, sino que Jesús confiere a esos conceptos su verdadero contenido.



A/ En muchos aspectos el porte de Jesús se asemejaba al de un rabí (maestro) judío que reúne alumnos en torno suyo. El tratamiento de rabí se encuentra con bastante frecuencia en boca de diferentes personas que tienen relación con Jesús. Pero la libertad que visiblemente poseía, el modo de enseñar de Jesús, su concisión y atinada seguridad en las expresiones, prestaban a esa pedagogía un particular estilo de autoridad que se percibía como obra del Espíritu.

B/ Si se atiende al contenido del mensaje de Jesús, la predicación escatológica del Reino, entonces pasa a primer plano la faceta profética de su predicación. Jesús actuó como un profeta escatológico. Pero Jesús no se presentó como profeta del juicio, sino como mensajero de la voluntad divina salvadora. Lo que diferencia a Jesús de los antiguos profetas es que en Él no se trata ya primordialmente de promesas de futuro, sino del anuncio de un cumplimiento ya presente.

C/ La comunidad pospascual reconoció en Jesús al rey del fin del mundo enviado por Dios, al Mesías. Este atributo pronto fue traducido como *Cristo*. Pero Jesús se cuidó mucho de que este título no se entendiera en un sentido socio-político (este es el sentido del llamado "secreto mesiánico", en el que Jesús prohíbe que se hable o se den a conocer -hasta el momento oportuno sus gestos mesiánicos). Pues Jesús es el Mesías, pero el Mesías crucificado.

D/ Es en el título *Hijo del Hombre* donde está la genuina autocomprensión de Jesús:

- es el Hijo del Hombre que ha de venir
- es el Hijo del Hombre paciente

Entre Jesús y este Hijo del Hombre existe identidad completa. Jesús es el portador escatológico de la soberanía de Dios.

E/ Jesús es el Hijo de Dios. Creer en Jesús es tener por cierto que Jesús es el Hijo de Dios. Es el Hijo de Dios porque a través de Él el amor radical divino ha tomado figura y presencia humana para estar en El presente. Su obediencia hasta la muerte es una prueba de su filiación divina, de su radical unión con Dios.

